

de fijar imágenes utilizando la acción de la luz sobre sustancias sensibles ante ella. Su perfeccionamiento y popularización permitió que con el tiempo el uso de una cámara fotográfica estuviera al alcance no solo de profesionales sino de los protagonistas, en este caso los emigrantes. El estudio de Manfredi fue realizado con fotografías que obran en archivos familiares, y en diversas fuentes de información como publicaciones, profesionales de la fotografía o instituciones. Realiza un análisis de los distintos orígenes de estas imágenes y los propósitos que animaron a cada emisor. Establece la diferencia entre las fotografías de profesionales o las producidas por organismos oficiales, y las registras por aquellos cuyo objetivo era comunicar a sus familiares noticias de su vida en América entre otras cosas. Estas finalidades de comunicación y reproducción de la realidad -expresa el autor- no solo constituyen una particular herramienta para la representación del pasado, sino que otorga una nueva significación al concepto de información. Este recurso tiene, en la experiencia migratoria vasca, límites y ventajas, pues su significado depende de factores históricos y culturales entre otros. Señala que la fotografía es una fuente de información tan atractiva como compleja. La falta de conservación o desaparición de este material constituyen posibilidades de perder definitivamente un medio privilegiado de conocimiento y de estudio.

Las colaboraciones de esta publicación aportan importante material de consulta de particular valor a investigadores y personas interesadas en el conocimiento de asuntos relacionados a la inmigración baska a América, las instituciones que los agrupan, sus protagonistas, funciones, ideario difundido y una diversidad de temas interrelacionados que permiten no solo dimensionar el tema migratorio sino interpretar la formación de la identidad baska entre los americanos tan diferentes en realidades históricas, geográficas y personales. Texto necesario para quienes deseen profundizar en estos temas.

ÁNGELES
DE DIOS ALTUNA

Euskerea Nire Bizitzan.

Karmelo Etxenagusia,
Gotzaina.

Labayru Ikastegia. Bilbao
Bizkaia Kutxa Fundazioa.

Bilbao. 2003. I.S.B.N.:84-89816-46-8.

El vascuence ha sido históricamente una lengua de intimidad familiar, y se ha mostrado aislado y sin gran cultivo literario. Por otra parte, en la literatura vasca han abundado, sobre todo, las obras de carácter religioso, porque, entre los es-



critores vascos han predominado los religiosos: los curas seculares y los miembros de distintas órdenes religiosas. En este mundo clerical hemos de resaltar la presencia de sacerdotes y la ausencia de jerarcas u obispos. Como casos excepcionales que confirman la regla, destacaríamos las figuras de Jean Saint-Pierre (1884-1951), obispo auxiliar de Cartago (Túnez), y de Mons. K. Etxenagusía (1932-2009). Ambos fueron miembros de Euskaltzaindia; de “número” el labortano y de “honor” el vizcaíno.

El libro que reseñamos aquí nos ofrece la biografía de este hijo de Iurreta que nació el 25 de abril 1932. Es autor de cinco antologías literarias vascas y de numerosos artículos, algunos de los cuales aparecen en esta obra. *Euskerea nire bizitzan* (El vascuence en mi vida) pretende como objetivo prioritario mostrar hasta qué punto la lengua materna (en este caso el euskara) influyó en

un vasco hasta convertirse en un acompañante fundamental de su vida. A modo de prólogo, aparece un breve trabajo de once páginas (titulado “Atarikoia”); está firmado por viejos colegas y amigos de “Labayru Ikastegia”, que conocieron de cerca al autor durante casi dos décadas de enseñanza en común. En este pórtico o comienzo del libro vienen ya marcadas las líneas maestras que ayudarán a comprender mejor el interesante contenido de la obra.

Se presenta al biografiado como un vasco enamorado de su lengua y un eclesiástico fiel a la Iglesia representada por cinco obispos de Bizkaia (P. Gurrupide, J.M. Cirarda, A. Año-veros, J.M. Uriarte y L. Larrea) con los que colaboró como profesor del Seminario, canciller del obispado, vicario general, párroco de Begoña y obispo auxiliar de Bilbao. La devoción a la lengua materna de este autodidacta en euskara quedó manifiesta en las clases que impartía durante el curso escolar a seminaristas, y durante el verano (“Udako Ikastaroak”) a jóvenes estudiantes y a personas adultas en el Seminario de Derio (Bizkaia). Desde 1970 hasta 1989 fue enseñando ininterrumpidamente los cursos de Lengua y Literatura vascas, llegando a ser decano del *ikastaro*. El trío compuesto por él, A. Manterola (director de estos cursos) y M. Zarate (laureado escritor que supo combinar el naciente “Euskara batua” con su dialecto

vizcaíno) se convirtió en la primera piedra angular de este proyecto cultural tan interesante para las letras vascas.

Entre las ideas principales de este “pórtico” destaca también la “filosofía” o el acuerdo común reinante en este grupo, al tratar de establecer una pauta razonable para lograr un vascuence unificado comprensible y útil: “errezenetik gatxenera” (de lo más fácil a lo más difícil, p.19) esto es, de lo conocido en el contexto familiar (en este caso, el dialecto vizcaíno) *hacia* el euskara unificado, “*baturantz*”.

Asimismo, el apartado titulado “Sortzaile baino gehiago eragile”, (más promotor que creador) es también esclarecedor pues, a pesar de las cinco antologías literarias que preparó, no pudo cultivar (en gran medida por las diversas y extenuantes tareas eclesiales) diversos géneros literarios (poesía, novela, ensayo, fábula, crítica literaria, cuento) en los que su buen amigo M. Zarate brilló con luz propia. Finalmente, en el apartado “Nondik norakoa” (págs. 21-22) hallamos la razón por la que los promotores de este libro animaron a Mons. Etxenagusia a escribir esta especie de autobiografía: su valiosa aportación testimonial de la labor silenciosa pero eficaz de la Iglesia en favor del euskara en Bilbao, en una época difícil de la Posguerra Civil.

Podríamos dividir esta obra en tres partes muy diferentes

relativas al euskara, a la cultura vasca y a la religión. La primera parte, remarcada en el título del libro es, en nuestra modesta opinión, la que destaca en toda la obra por su carácter biográfico, la intimidad y la sinceridad que ofrece el entrevistado. A modo de los clásicos “Diálogos”, dos viejos compañeros (A. Manterola) y el biografiado entablan un largo diálogo de 73 páginas, en el que el “sabio de Zeanuri” va entresacando del corazón de su amigo una de sus pasiones más arraigadas, a la vez que se describe con acierto el papel que el euskara jugó en la vida de Mons. Etxenagusia: “Anderrek berak egingo deustaz itaunak eta nik erantzun...”(p. 27). En esta larga entrevista el autor va narrando las distintas etapas de su vida, relacionando a todas ellas con la lengua vasca o la carencia de ella: la niñez, la época estudiantil en diferentes Seminarios, sus años de profesor en el Seminario de Derio, su aportación a la Asociación “Euskerazaleak”, su colaboración con la Comisión Interdiocesana de traductores, su participación en la radio y como profesor en los Cursos de Verano de Derio.

En la segunda parte dedicada a los temas vascos y subdividida en tres secciones: Euskera, Literatura Vasca y Antologías, sobresalen varios artículos por diferentes razones. 1. “Herri maite hori” es el primer trabajo escrito en el año 1951 en el Seminario de Vitoria. Llama la atención el cariño con que el

joven seminarista describe su pueblo: “Nire herriari Iurreta deritxo” (El nombre de mi pueblo es Yurreta). Desde sus inicios literarios, el autor muestra un tipo de estilo que no abandonará en el resto de su vida: sencillo, claro y muy comprensible para cualquier lector euskaldun; a medida que pasaban los años fue revistiéndolo de elegancia, pero sin perder jamás el tono popular y vivo de su euskara.

2. Destacaríamos también un artículo de 42 páginas (149-191), el más largo del libro, que está dedicado a la Literatura Vasca: *Bizkaierazko elerti (literaturaren) atze edo edesti laburra*. Se trata, una vez más, de un trabajo divulgativo, pedagógico, claro y bien estructurado preparado para los seminaristas de Derio en la década de los años 60. K. Etxenagusia comienza presentando el instrumento de esa literatura, la lengua vasca, describiendo sus orígenes, dialectos, posibles parientes lingüísticos, historia del euskara, etc. para pasar, más tarde, a las características de la Literatura Vasca y a los escritores: J.I. Iztueta, R.M. Azkue, “Aita Donostia”, M Lekuona, J.M. Barandiaran, “J. Riezu”, J. Gorostiaga, etc. Como se aprecia en esta lista de autores, se fija especialmente en la literatura oral: teatro vasco, bertsolarismo, “koplak zaharrak” (viejas coplas), poesía decorativa, etc. Teniendo en cuenta la década en la que escribe y la exigua bibliografía existente en el mercado,

es sorprendente la variada bibliografía que presenta para cada una de esas expresiones de la literatura oral y popular.

3. El tercer artículo digno de mención sería “Mikel Zarategizona eta idazlea” (M.Z. hombre y escritor). Es, junto a la entrevista ya mencionada, el trabajo que interesará más a la mayoría de los lectores, pues se trata de una descripción psicológica muy acertada acerca de la personalidad de uno de sus grandes amigos. El artículo viene, además, ilustrado por una fotografía histórica donde aparecen en 1975 (con ocasión de la bendición de la iglesia del convento benedictino de Bello) A. Onaindia “Padre Olaso”, R. Etchegaray (obispo de Marsella, posteriormente Cardenal), M. Zarate y el autor.

Los que tuvieron la suerte de conocer al escritor de Lezama (con sus luces y sombras) quedarán atraídos por los datos personales que de él nos proporciona K. Etxenagusia. Así, por ejemplo, la alegría que mostró M. Zarate al obtener su primer premio literario (Premio “Txomin Agirre” de novela otorgado por Euskaltzaindia): “Eztitan egoan bera, pozez ganezka bere adiskideok” (209).

Junto a estas afirmaciones, hallamos otras que nos muestran las dificultades con las que se topó el excesivamente atareado alumno, al cursar la carrera de Filosofía y Letras en la “Universidad de Deusto:”... aldagora gogorra egin jakozan hemengo goi-mailako es-

tudio sakonak,... noizik behinean gorabera andikoa be bazan gure Mikel, zeru goi-goiko izarretatik urpera jausten zangizon errukarria” (210). Igualmente, podría resultar interesante especialmente a muchos principiantes del euskara, el constatar que este vizcaíno de “Txorierrri” (Valle de Asua) no comprendiera bien en sus inicios la famosa novela *Kresala* de Tx. Agirre, escrita también en dialecto vizcaíno, pero de la costa: “...Baina hitz, aditz eta esaera asko ez nituen konprenitzen...nekagarri ta aspergarri egiten zitzaidan *Kresala* zoragarria irakurtzea” (211).

Asimismo, resultan interesantes los rasgos característicos señalados por K. Etxenagusia, a la hora de describir a M. Zarate como creador independiente. El escritor de Lezama (dotado de un carácter bondadoso y abierto) sabía trabajar en equipo; de hecho fue miembro de una Comisión Interdiocesana de Liturgia (M. Lekuona, L. Akesolo, “Iratzeder”, J. M^a. Lekuona, B. Gandiaga, Lontzo Zugazaga, J. M^a. Rementería, etc.) formada para traducir al euskara los libros litúrgicos (Misal, Rituales, etc.) aprobados por el Concilio Vaticano II. Sin embargo, aquel “lobo solitario” que no se dejaba arrastrar por consignas, prefería trabajar individualmente en la mayoría de las ocasiones: “Zarate ez zan talde-laguna... edozeini laguntzeko prest egoten zala beti, baina bakarlana eban gogokoen... bere askatasuna ez eutsan inongo talderi ez erakunderi salduko” (212).

Ahondando más en la psicología de M. Zarate, el autor muestra también el lado competitivo del amigo que se valió de los concursos literarios (en los que obtuvo varios premios importantes) para darse a conocer como escritor: “Hi bahaz, neu be banok” (p. 213). Como los poetas vascos de la Guerra Civil (Lizardi y Lauaxeta) Zarate deseaba que el euskara prevaleciera sobre las demás lenguas en el País Vasco; un euskara basado en su dialecto vizcaíno que sirviera como de trampolín esencial para abrazar el vascuence unificado según las directrices de Euskaltzaindia-Real Academia de la Lengua Vasca. Según K. Etxenagusía, su amigo se valió siempre de un euskara claro, popular, muy vivo y lleno de suavidad: “hizkera argia, herrikoia, bizi-bizia, gozotasunez betea...” (213). En muchos pasajes de esta obra se percibe el espíritu del inolvidable escritor de Lezama: “Mikel ahaztuezi-na...” (p. 140).

En esta segunda sección de la segunda parte destacaríamos también el artículo titulado: “Euskerazaleak eta Montiano”, pues el autor aporta datos interesantes para la conservación de la memoria histórica de una época complicada del franquismo: “Orduko denporetan euskereak ez eukan ezelan-go lekurik gure ikastetxeetan...” (p. 233). Los nombres de aquellos pioneros de la asociación *Euskerazaleak* que lucharon, con coraje y sin descanso, en favor de la alfabeti-

zación del vascuence quedan consignados para la historia: J.A. Montiano, X. Peña, X. Gereño, J. Oleaga, K. Rotaetxe, I. Zubiri, C. Gallastegi (párroco de San Antón), J.M. Makua, etc. Los artículos dedicados al novelista lequeitiano E. Erkia-ga y al incansable traductor de Elorrio, J. Kerexeta, esclarecen también esta época histórica de “socorristas” del euskara.

Finalmente, en la tercera sección de la segunda parte titulada “Lorategiak-Antologiak”, el autor describe sus cinco antologías de la Literatura Vasca que le acreditan como relevante escritor en el campo de la historiografía de la Literatura euskaldun. Resaltaríamos en las cinco antologías su carácter pedagógico, pues fueron escritas para servir de material escolar para seminaristas y estudiantes de los Cursos de Verano de Derio. K. Etxenagusía no se conforma con presentar solo a los escritores vizcaínos tan próximos a él, sino que abarca a los restantes dialectos, como se puede comprobar en el libro *Iparraldeko Idazleen Lorategia*. El origen de estas obras radica en las numerosas hojas multicopiadas preparadas para impartir cursos de Literatura Vasca en el centro arriba mencionado. A modo de conclusión, el autor se muestra un tanto dolido por el poco aprecio que muchos vascos sienten con respecto al euskara.

La tercera parte del libro está dedicada a temas religiosos y eclesiales: “Barri ona gaurko munduan “(La Buena Nueva

en el mundo actual); Gabon eta Aste Santuko mezuak” (Mensajes de Navidad y de Semana Santa) y “Jardunaldietarako gaiak “(Temas para pláticas). En la primera sección se leen con agrado los dos viajes que hizo Mons. Etxenagusía a los Estados Unidos de América y Brasil, como obispo y misionero itinerante: “Amerikan “euskal artzainen” artean” y “Brasilen bizkaitar bat gotzain”. En Boise (Idaho), entre los miles de vascos que se congregan cada cinco años (con ocasión del *Jaialdi*) se reúne con grupos de cristianos que siguen fieles a las viejas creencias religiosas aprendidas en Euskal Herria. En cambio, en Sao Paulo (Brasil), constata la influencia de la Teología de Liberación y de numerosos grupos “carismáticos”.

Si reparamos en su estilo, observaremos que trata de seguir las pautas de los escritores clásicos vascos en el uso de los idiotismos, dichos populares, cancionero, etc.: “nork bere opilari sua...” (p. 89); “aldian aldiko, neure mutiko!” (p. 106); Apezak azken hitza bere” (137); “zor zaharra, zor txarra” (p. 345); “nik zuri, zuk niri, agur eginaz alkarri” (p. 139). En cuanto al vascuence unificado y al empleo de la letra “H” se puede afirmar que se mostró un tanto reticente. Aunque en 1968 estuvo presente en el Santuario de Arantzazu (como se puede comprobar en la renombrada foto) junto al inolvidable amigo Zarate, su postura no fue tan abierta

como la del escritor de Lezama. Como él mismo afirma, al principio, no fue partidario de la letra “H”, pero al constatar que la mayoría de los escritores e incluso el Obispado de Bilbao lo usaba en sus documentos, terminó por aceptarlo: “Gehientsuenak “h” hori erabilten ebela ikusi nebanean (baita gure gotzaitegiak be), neu be erabilten hasi nintzan, eta kito!” (p. 109).

El 24-IX-1965 Euskaltzaindia le nombró académico “correspondiente” (auxiliar) y el 24-IV-1998, miembro de honor. Fue nombrado obispo auxiliar de la diócesis de Bilbao con 63 años de edad. Falleció el 6 de noviembre de 2009 a la edad de 76 años.

Guía de fuentes documentales y bibliográficas sobre la Guerra Civil en el País Vasco/Gerra Zibilak Euskadin izan zuen bilakaerari buruzko iturri dokumentalen eta bibliografikoen gida (1936-1939)

José Luis DE LA GRANJA
y Santiago DE PABLO
(dirs.)

Vitoria-Gasteiz/Donostia-San Sebastián,
Departamento de Cultura
del Gobierno Vasco y Eusko

Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, 2009, 639 pp. + DVD.



“Cuando la antorcha pase a otras manos, a otros hombres, a otras generaciones (...), si alguna vez sienten que les hierve la sangre iracunda y otra vez el genio español vuelve a enfurecerse con la intolerancia y con el odio y con el apetito de destrucción, que piensen en los muertos y que escuchen su lección: la de esos hombres que han caído embravecidos en la batalla luchando magnánimamente por un ideal grandioso y que ahora, abrigados en la tierra materna ya no tienen odio, ya no tienen rencor, y nos envían (...) el mensaje de la patria eterna que dice a todos sus hijos: Paz, Piedad y Perdón”. Estas palabras de un famoso discurso de Manuel Azaña, presidente de la República entre 1936 y 1939, pronunciadas en Barcelona el 18 de julio de

1938, cuando se conmemoraba el segundo año del inicio de la Guerra Civil, pueden servir para enmarcar el comentario de este libro.

Hoy en día, cuando en nuestra sociedad se habla del 18 julio de 1936 y de lo que ese día significó para la historia –nada menos que el inicio de una Guerra Civil–, inevitablemente se evocan sucesos lejanos, recuerdos de batallas libradas y de las personas que participaron en ellas y en todas las instancias sociales del conflicto. Según el punto de vista de la ideología que cada uno profese, esos protagonistas pueden ser considerados héroes o villanos pero, en cualquier caso, fueron protagonistas circunstanciales o premeditados de aquellos fatídicos días. La Guerra Civil fue una lucha de hermanos contra hermanos que, como una letal enfermedad, masacró a lo largo y ancho del país a los españoles sin distinguir la profesión, ideología, confesión ni devoción patriótica. Durante tres largos y sangrientos años la contienda civil fue el foco de atención de todo el mundo y su desarrollo puede verse como preludeo del conflicto mundial que se desataría meses después de su trágico final. El País Vasco no fue ajeno a aquella tragedia. Como en el resto de España, la guerra sacudió la tierra y enfrentó a los vascos entre sí. Finalmente lo que para unos fue una gloriosa victoria para otros fue una amarga despedida de su hogar, al que muchos de aquellos de-